

1817
Septiembre.

pa de línea además del vecindario armado. Poca sin embargo habría sido la resistencia, si Mina hubiera tenido consigo á sus antiguos compañeros, pero sus nuevos soldados no eran útiles mas que para atacar con brio velozmente á caballo en el campo y volver atrás con la misma prontitud, mas un parapeto, un obstáculo cualquiera los detenía y no había que contar con ellos cuando se trataba de asaltar un muro. "Peleaban como los scitas, dice el escritor Robinson, desatándose contra el enemigo como una tormenta y disipándose como el humo." En vano fué que Mina se pusiese á su cabeza, cuando mas animados los creía para renovar el ataque; siempre volvian atrás cuando mas necesarias eran la serenidad y la firmeza. Se trató de cortar las fuertes correas con que estaba suspendido un puente levadizo, pero fueron inútiles todas las tentativas que se hicieron. Mina mandó que una partida bajo el mando del capitan Perrier asaltase el muro, y este valiente oficial subió á él con denuedo y se adelantó contra el enemigo, contando con que la tropa lo seguía, pero al volver la cara se halló solo, y pudo escapar con dificultad y gravemente herido. Al cabo de cuatro dias de repetidos intentos, se logró cortar el puente, formando para ello un camino cubierto al abrigo de las ruinas de las casas, y la guarnición que sufría mucho por falta de agua se rindió. Mina mandó fusilar al comandante Céspedes,²² al administrador de la hacienda del Bizcocho D. Higinio Suarez, que habia huido á aquel punto, y á un

²² Hermano del general D. Manuel de Céspedes, é hijo del capitan de esta historia, fol. 446. Bustamante equivoca todo este suceso, pues dice que el comandante era Villaseñor, quien se ha hablado en el tomo 2.^o y que Mina le conservó la vida.

1817
Septiembre.

soldado europeo: á los demas los dejó en libertad y muchos se unieron á su tropa. Demolidas las fortificaciones de S. Luis de la Paz, Mina puso de comandante en aquel punto al coronel Gonzalez, uno de los insurgentes de Jalapa, muchos de los cuales vinieron á engrosar sus filas.

Con este refuerzo, Mina intentó una conquista de mayor importancia: creyó que la villa de S. Miguel el Grande estaba con escasa guarnición y se propuso sorprenderla: con su acostumbrada celeridad, se presentó delante de ella el 14 de Septiembre, pero hallando bien prevenido para defenderla al teniente coronel D. Ignacio del Corral, y desalojado á viva fuerza de un punto ventajoso que habia ocupado; sabiendo además que se hallaba en Dolores para marchar al socorro de la guarnición el coronel Andrade con el regimiento de N. Galicia, destinado por Liñan para perseguirlo, se retiró al Valle de Santiago. Este pueblo en otro tiempo floreciente, habia sido quemado por el P. Torres y no quedaban en pié mas que las iglesias y algunas chozas de paja que habian construido los habitantes: la buena voluntad de estos proporcionó á Mina algunos recursos de víveres y dinero, pero Lucas Flores que era el comandante, aunque se unió con él, no lo auxilió con toda la gente y armas de que podia disponer. Dirigió Mina desde allí una circular á los comandantes de los diversos cuernos esparcidos en el Bajío, invitándolos á reunirse para marchar al socorro del fuerte de los Remedios: en este documento,²³ pintó falsamente el estado de las cosas y como hablaba de sucesos de todos conocidos, no podia contar con la credulidad de las

²³ Véase con el núm. 16, en el Apéndice documento núm. 16.

1817
Septiembre.

personas á quienes se dirigia. Mientras se reunian las fuerzas que esperaba, se adelantó á atacar la hacienda de la Zanja, que estaba fortificada y guarnecida por el teniente de Celaya D. Antonio Alvarado con un destacamento de su cuerpo, y habiéndose sostenido este todo el dia 16, fué socorrido el 17 por el capitán del mismo regimiento D. Manuel de La Madrid, y Mina tuvo que retirarse dejando algunos muertos, entre ellos á Trinidad Magaña, uno de los jefes de nombradía del Bajío.²⁴

Instado por Torres, Mina se acercó á los Remedios, pero persuadido de ser empresa temeraria intentar con la gente que tenia atacar á Liñan en su campamento, volvió atrás desde la hacienda de la Sardina, dirigiéndose hácia la sierra de Guanajuato, y en el llano de Silao se le unió Moreno con alguna caballería. Liñan hizo resguardar el molino de Cuerámaro que creyó amenazado, en que tenia el acopio de trigo y harinas para su ejército, y descontento de la lentitud de Andrade, comisionó al coronel Orrantia con los dragones de San Luis, San Carlos, Frontera, Sierra Gorda y piquetes de otros cuerpos de caballería, para seguir á Mina, el cual no creyó prudente esperar. Este trató de convencer á Torres de que el único medio que habia de hacer levantar el sitio de los Remedios, era llamar la atencion de los sitiadores á otro punto que les importase conservar, tal como Guanajuato, de cuya ciudad creia fácil hacerse dueño y cuyo ataque le propuso: pero Torres lejos de aprobar esta idea, dió orden á los jefes que de él dependian, para que solo siguie-

²⁴ El pormenor de este ataque de la hacienda de la Zanja, que despues ha sido propiedad de los generales Cortazar, se halla en la gaceta de 30 de Septiembre núm. 1147 fol. 1073.

1817
Septiembre.

sen á Mina en el caso de conducirlos á atacar á Liñan. Mina supo por algunos desertores que se le presentaron de los cuerpos europeos, que el campo de los sitiadores estaba reducido á mucha escasez de viveres, pues con sus continuas correrias habia logrado impedir la llegada de estos, mientras que todo abundaba en los Remedios, y por las noticias que los mismos le dieron, concibió la esperanza de que los siguiesen otros muchos de aquellas tropas que se hallaban descontentas, no obstante estar mejor atendidas que las del pais, pues acabando de llegar de la capital, estaban bien provistas de vestuario y calzado de que carecian las últimas, que hacia tiempo estaban en aquella provincia.

Las operaciones del sitio habian continuado con empeño. Las baterías establecidas en el cerro del Bellaco, estuvieron haciendo fuego desde el dia 13 para derribar la cortina que unia el baluarte de Tepeyac al cerro inmediato; mas viendo Liñan disminuir demasiado las municiones, intentó apoderarse del punto por asalto, y al efecto el 16 mandó que Ráfols lo diese con las compañías de preferencia de los cuerpos expedicionarios, llamando al mismo tiempo la atencion por los demas puntos: pero aunque al principio se intimidaron los insurgentes viendo acercarse la columna de ataque, los oficiales de Mina que allí estaban, los hicieron volver al puesto y fué tan vivo el fuego de fusil que hicieron y tantas las piedras que arrojaron, que Ráfols tuvo que retirarse, quedando muchos oficiales y tropa muertos ó heridos.²⁵ El mal

²⁵ Para todo lo relativo á los ataques del fuerte de los Remedios, sigas partes reservados, publicados por Bessques del fuerte de los Remedios, sigas tamante. No se ha abusado el jo que Liñan informó al virey en sus partes reservados, publicados por Bessques del fuerte de los Remedios, sigas tamante.

1817
Septiembre.

éxito de este ataque, decidió á Liñan á emprender abrir una mina para volar el peñon sobre que estaba situado el baluarte de Tepeyac, y aunque produjo poco efecto por estar mal practicada, habiendo abierto brecha al mismo tiempo la batería de Apodaca en el bastion de Sta. Rosalía, la que juzgó practicable el coronel Ruiz, comandante del campo del Tigre, se repitió el asalto con el mismo mal resultado. Los sitiados experimentaron en estos ataques, por el fuego con que las baterías de los sitiadores los auxiliaban, pérdida considerable, habiendo sido muerto el coronel Ortiz de Zárate, que como ántes hemos dicho, habia acompañado á Mina desde N. Orleans, y perdido un brazo D. Pablo Erdozain oficial de Mina, que ha sido despues coronel al servicio de la república.

Los sitiados intentaron un golpe atrevido para librarse del fuego de las baterías situadas por los sitiadores en la altura del Tigre, desde donde batian en brecha los baluartes de Santa Rosalía y de la Libertad: los capitanes Crocker y Ramsey, al frente de 250 hombres escogidos, y el teniente Wolfe con un destacamento de 50, favorecidos por la obscuridad de la noche se acercaron á las baterías enemigas sin ser sentidos, y miéntras Wolfe llamó la atencion rompiendo el fuego por la retaguardia, el cuerpo principal se arrojó con denuedo sobre los cañones. Los soldados que custodiaban el punto, viéndose atacados por frente y espalda, creyeron que Mina estaba sobre ellos y habiendo disparado dos cañonazos, huyeron en desorden gritando: ¡Mina, Mina! Los asaltantes clavarón dos cañones, destruyeron la batería y se retiraron sin sufrir daño alguno, llevándose un cañon que abandonaron al pié

1817
Octubre.

de la barranca. Este hecho prueba cuanto hubieran podido hacer los insurgentes, mandados por oficiales de resolucion.

Orrantia con la seccion destinada para perseguir á Mina, compuesta de 200 infantes de las compañías de granaderos y cazadores de Zaragoza y 1.º Americano y 600 caballos de varios cuerpos y de los indultados de Apan, á las órdenes de Bustamante, Novoa y Villaseñor, á que despues se agregaron algunos infantes mas de la Corona y Celaya, marchó con direccion á Guanajuato, creyendo encontrar á Mina en la hacienda de Cuevas, á la entrada de aquella ciudad, pero á su paso por Irapuato el 10 de Octubre, se le avisó hallarse este en la de la Caja, á la que se encaminó sin tardanza. Mina distribuyó su gente, que consistia en 1.100 caballos, en diversos trozos resguardados por los sembrados y cereas de la hacienda, y en los edificios de esta puso en seguro á multitud de mugeres y niños que seguian á la division, en esta vez en mayor número que á lo ordinario, creyendo que se dirigian á Guanajuato, en cuyo saqueo esperaban tener una buena parte: pero desbaratadas las masas de caballería, el desorden se aumentó con los gritos de las mugeres que por todas partes huian, y Mina pudo apenas abrirse paso con algunos que lo siguieron retirándose al rancho de Paso blanco, sin que Orrantia, que habia perdido 1 oficial y 18 hombres muertos ó heridos, se empeñase en seguirlo.

Para remediar la desgracia que acababa de sufrir, dejó Mina orden para que se reuniesen los dispersos en determinado dia en la misma hacienda de la Caja, y con 20 hombres, se puso en camino por la tarde del 11 y llegó á Jaujilla el dia siguiente. En las conferencias que tuvo

1817
Octubre.

con los individuos de la junta, insistió en su plan de atacar á Guanajuato, lo que no pareció prudente á aquellos, porque pensaban que seria mas conveniente sacar de los Remedios los oficiales de Mina que allí estaban, por no ser tan necesarios, para organizar con ellos un cuerpo respetable de tropas al Sur de la provincia de Michoacan, en donde no podia ser atacado en algun tiempo, y volver entonces á entrar en campaña: pero Mina hizo punto de honor auxiliar á los sitiados en los Remedios, y con 50 hombres que la junta le dió, de 100 que tenia de infantería disciplinada, se puso en marcha, habiendo dirigido desde Jaujilla una proclama á los españoles europeos establecidos en N. España, exhortándolos á unirse á él, para destruir el despotismo de Fernando VII.²⁶ Dando un largo rodeo, llegó á Puruándiro en donde fué recibido con repiques é iluminaciones, deteniéndose en aquel pueblo dos dias: de allí pasó al Valle y reunida en la Caja como lo habia prevenido, la gente dispersa, se encaminó hácia Guanajuato con 1.100 hombres, de los cuales 90 eran de infantería montados, y alejándose todo lo posible del camino real, rodeando por entre sembrados y plantíos, ocultó tan completamente su marcha desde la hacienda de Burras, que sin que se sospechase su intento llegó al amanecer el 24 de Octubre á la mina de la Luz, entónces desierta y despues de tanta fama, por las grandes riquezas que está produciendo. Allí se le presentó Encarnacion Ortiz con 300 hombres, haciendo el total de 1.400 á 1.500, con los que se acercó en la noche á la ciudad.

²⁶ Bustamante ha publicado esta proclama, en el Cuadro histórico tomo 4.º fol. 449: no se ha puesto en el Apéndice, por no parecer de bastante interes.

1817
Octubre.

Varias veces habian sido atacadas las minas inmediatas á esta y aun sus suburbios, y en la última, Francisco Ortiz, uno de los pachones, habia entrado el 10 de Agosto hasta la plaza de S. Ramon en la mina de Valenciana, siendo rechazado con pérdida por el comandante D. Melchor Campuzano.²⁷ A pesar de estos frecuentes ataques, no parece que hubiese toda la vigilancia que las circunstancias exigian, pues Mina iba entrando en dos columnas por las calles á las dos de la mañana del dia 25, sin que hubiese sido visto por nadie. Una ronda con que se encontró en la calle llamada de los Pozitos, dió la alarma:²⁸ púsose en movimiento la guarnicion; el comandante D. Antonio Linares hizo colocar en la plaza un cañon, con el que comenzó á hacer fuego sobre la columna principal de Mina, que se adelantaba por la calle del Ensaye y llegó hasta el Puente nuevo: Mina, sin conocimiento de la poblacion, perdidas sus guias en medio de la confusion, no sabia como salir del intrincado laberinto que forman aquellas estrechas calles: su gente comenzó á huir tan en desórden, que ella misma se estorbaba en las angosturas por las que tenia que transitar, y al paso por Valenciana el propio Francisco Ortiz, que poco tiempo ántes asaltó aquella mina, pegó fuego al tiro general de ella, en el cual siendo los techos de todas las oficinas de madera, se levantó en momentos una gran llamarada. Mina llevó á mal tal su-

²⁷ Véanse los partes de Campuzano y de Linares con el de Liñan, que los remitió al virey, en la gaceta de 9 de Octubre núm. 1.151 fol. 1.105.
²⁸ Mandaba esta ronda, D. Manuel Baranda, (e) padre del Sr. Lic de este nombre, que despues de la independencia ha sido ministro y gobernador de Guanajuato. Omito los pormenores de este ataque, que solo tendrian interes para quien conozca la ciudad de Guanajuato: pueden verse en el Cuadro histórico tom. 4.º fol. 434, habiéndolos comunicado á Bustamante mi difunto tio D. Tomas Alaman.

1817
Octubre.

ceso y habiendo vuelto á la mina de la Luz, despechado por la cobardía de su gente, dijo á los oficiales, que eran indignos de que un hombre de honor abrazase su causa, pues si hubieran cumplido con su deber, los soldados hubieran hecho el suyo, y serian dueños de Guanajuato. En seguida, mandó que se fuesen á sus respectivos distritos, previniéndoles que no dejasen entrar víveres al campo de Liñan ni á Guanajuato: habiéndolos despedido, conservando solo consigo 40 infantes y 20 caballos, pasó la noche á corta distancia y en la mañana del 26 llegó al rancho del Venadito, que hacia parte de la hacienda de la Tlachiquera, perteneciente á su amigo D. Mariano Herrera, el cual residia allí, por haber sido quemada la casa y oficinas de la hacienda por los realistas.

Orrantia, despues de la accion de la Caja, habia regresado al campo de Liñan conduciendo un convoy de víveres y municiones: sin demorarse mas que lo preciso, volvió á salir en busca de Mina y entró en Puruándiro el dia mismo que Mina habia salido de aquel lugar; mas incierto de la direccion que este habia tomado, estaba el 24 en una hacienda inmediata á Irapuato, perplejo sobre lo que debería hacer, cuando en la madrugada del 25, la llama del tiro general de Valenciana que vió levantarse sobre los cerros de Guanajuato, le indicó el lugar en que Mina se hallaba. Marchó rápidamente á aquella ciudad, á la que llegó en el mismo dia, haciendo una marcha de doce horas, é informado en ella de la retirada de Mina hácia la mina de la Luz, tomó el camino de Silao en donde entró en la tarde del 26 para adquirir informes, pues distribuida en muchos pelotones la gente de Mina, y ha-

1817
Octubre.

biendo este mandado que en cada uno se dijese que su general iba en él, era imposible saber la direccion que habia seguido. Por las noticias que allí se dieron á Orrantia,²⁹ supo que Mina debia pasar la noche en el rancho del Venadito, y á las diez de la misma salió para aquel punto con 500 caballos, dejando la infanteria en Silao. Mina, á quien habia venido á ver Moreno con poca gente de caballería, en la confianza de estar seguro en un lugar tan oculto y con las precauciones que habia tomado, se puso á descansar sin cuidado y por la primera vez despues de muchas noches, se quitó el uniforme y permitió que se desensillasen sus caballos.

Al amanecer del 27, llegó Orrantia á la vista del rancho, y mandó que avanzasen sobre él á galope 120 dragones del cuerpo de Frontera, á cargo del teniente coronel D. José María Novoa, para no dar lugar á que huyesen Mina y los que con él estaban allí. Los que intentaron defenderse fueron muertos, entre ellos D. Pedro Moreno. Mina saltó de la cama al ruido y salió sin casaca como habia pasado la noche, para tratar de reunir su gente, por lo que aunque su criado favorito que era un jóven de color de N. Orleans, ensilló prontamente su caballo, no pudo encontrarlo y cuando trató de ponerse en salvo, viendo que todo esfuerzo era inútil, era ya tarde y fué cogido

²⁹ Robinson, pág. 223 dice, que un eclesiástico que habia ido á decir misa á un pueblo inmediato el domingo 26, encontró á Mina en el camino al Venadito y dió aviso al comandante de Silao Reinoso: Bustamante, que adoptó primero esta relacion, la contradice despues, con referencia á los informes que le dió D. José Dominguez, que era entonces

capitan de realistas de Silao y despues fué ministro de Iturbide, el cual vió los partes que dió á D. Mariano Reinoso un tal Chagoya, dueño de un rancho inmediato al Venadito, de hallarse allí Mina: (Cuad. hist. tomo 4.º fol. 533.) Orrantia en su parte, solo dice que lo supo por los confidentes de Reinoso.

1817
31^o Octubre.

sin ser conocido, hasta que el mismo se descubrió, por el dragon de Frontera José Miguel Cervantes. Presentado á Orrantía, este lo llamó traidor á su rey y á su patria, y habiendo contestado Mina con altivez y con expresiones ofensivas al rey Fernando, Orrantía le pegó con la espada algunos golpes de plano: acción infame, que dió justo motivo á que Mina le dijese con indignacion: "Siento haber caído prisionero; pero este infortunio me es mucho mas amargo, por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español, ni el carácter de soldado." En el mismo dia fué conducido á Silao, en donde entró Orrantía en triunfo, llevando con Mina la cabeza de Moreno en una lanza. En aquel pueblo se le echaron á Mina grillos en los piés: al verlos, exclamó: "¡Bárbara costumbre española: ninguna otra nacion usa ya este género de prisiones: mas horror me da verlas que cargarlas!"

La noticia de la prision de Mina se supo en Méjico el 30 de Octubre á las siete y media de la noche, por parte que dió el comandante de Irapuato Pesquera: celebróse con repiques y salvas, cantándose en el teatro una marcha cuya letra fué improvisada por uno de los concurrentes, y el 1.^o de Noviembre que se recibió el aviso oficial de Orrantía, se comunicó inmediatamente por extraordinario á todas las capitales de provincia, mandando se solemnizase con Te Deum y misa de gracias, que en Puebla cantó de pontifical el obispo Perez.³⁰ Orrantía obtuvo el empleo de coronel de ejército: al dragon que aprehendió á Mina, se le ascendió á cabo; se le dieron

³⁰ Las gacetas de los dias siguientes, están llenas de las relaciones de las fiestas celebradas en todas partes, señalándose como siempre, D. Melchor Alvarez en Oajaca.

1817
Noviembre.

los 500 pesos de gratificacion ofrecidos al que cogiese á este y un escudo diverso del que se concedió á toda la division: el virey Apodaca fué premiado con el título de "conde del Venadito," que conservó á pesar de haber representado para que se le cambiase, por parecer ridiculo el nombre del lugar sobre que recayó.³¹

De Silao fué llevado Mina, escoltado por Orrantía al campo de Liñan, en donde se le quitaron las prisiones y se le trató con consideracion: para seguir la causa informativa que se habia comenzado á instruir, fué comisionado el coronel D. Juan de Horbezo, (e) que hacia de mayor general del ejército sitiador, siendo el objeto averiguar las personas que habian contribuido en Europa y los Estados-Unidos á formar la expedicion, y los sugetos con quienes Mina estaba en relaciones en los diversos lugares del reino, especialmente del Bajío: pero Mina nunca quiso dar informe alguno sobre estos puntos, aunque escribió una carta á Liñan³² en que reconocia: "haber obrado como mal español, y sin hacer traicion á la causa que habia abrazado, manifestaba, que el partido republicano no podria nunca adelantar nada, ni haria otra cosa que la ruina del pais,³³ ofreciendo informarle verbalmente de cuanto creyese conveniente para la pronta pacificacion de

³¹ De aquí vino que en lo sucesivo en Méjico se le llamase burlescamente "el Venadito." Por un motivo semejante, algunos años ántes el general inglés Lord Graham, rehusó el título que las cortes de España le dieron de "Duque de la Cabeza del Puerco," por el sitio que ocupaba en la célebre batalla de Chiclana, dada contra las tropas que formaban el sitio de Cádiz, á las órdenes del mariscal Victor.

³² Véase en el Apéndice núm. 16, señalada con el núm. 5.

³³ Hablando Mina de la gente del campo del Bajío, que usaba entónces el traje que se llamaba cuera, especie de bata ó levita de gamuza, dijo á este propósito á Horbezo: "¡Amigo Horbezo! A estos de las levitas de cuero, nadie los hará nunca soldados." El mismo Horbezo lo refirió al autor de esta historia.

1817
Noviembre.

aquellas provincias." Robinson duda de la verdad de esta carta, pero además de que su contenido no es en manera alguna deshonroso para Mina, ella existe original de letra de este en el archivo del gobierno, habiéndola remitido al virey, Liñan, que evidentemente se interesaba por la conservación de la vida de Mina, con cuyo objeto suspendió la ejecución, esperando las órdenes del mismo virey que pidió en carta de 4 de Noviembre, "tanto sobre el destino que debía dar al preso, como sobre lo que convenría hacer respecto al contenido de la carta." El virey contestó á Liñan, extrañando que se hubiese detenido acerca de la suerte de Mina, pues ya le tenía prevenido que debía imponérsele la pena capital, y en cuanto al contenido de la carta, dijo: "que era una á la francesa revolucionaria, sobre la que nada había que hacer, pues el modo de acabar la revolución no era otro que perseguir sus restos hasta aniquilarlos." En consecuencia, no le quedó á Liñan otro arbitrio que proceder á la ejecución, á la vista del fuerte de los Remedios, por si tal espectáculo podía inclinar á rendirse á los que lo defendían.

El 11 de Noviembre á las cuatro de la tarde, una escolta de cazadores de Zaragoza, condujo á Mina del cuartel general del ejército al crestón del cerro del Bellaco, que fué el sitio destinado para el efecto: los dos campos enemigos, suspendiendo las hostilidades como de comun acuerdo, estaban en el mas profundo y solemne silencio: Mina, acompañado por el capellan del primer batallón de Zaragoza D. Lucas Sainz, con quien se dispuso cristianamente, habiendo protestado que moría en la fé de sus padres y lisonjeándose de hacerlo en el seno de la igle-

1817
Noviembre.

sia católica, se presentó con tranquilidad y compostura, y habiendo dicho á los soldados que debían hacer fuego sobre él: "no me hagais sufrir," cayó herido por la espalda, sintiendo solo que se le diese la muerte de un traidor; "de donde se deja conocer," dice Liñan en su parte al virey, "que su extravío fué mas bien efecto de una imaginación acalorada, que de perversidad de su corazón." Sin embargo, en oficio posterior el mismo Liñan, remitiendo al virey la proclama á los europeos publicada por Mina en Jaujilla, dice: "que este documento pone de manifiesto cuáles eran las perversas ideas del traidor, y añade, que ya se conocía cuan útil había sido la prisión y muerte del malvado." Los oficiales de varios cuerpos comisionados para asistir á la ejecución, formaron una acta en testimonio de esta, y el cirujano del primer batallón Americano D. Manuel Falcón, dió un certificado del reconocimiento que hizo de las heridas que causaron la muerte, habiéndose insertado todos estos documentos en la gaceta del gobierno:³⁴ el cadáver se sepultó en el campo, en un lugar inmediato al de la ejecución.

Mina tenía veintinueve años de edad: era de gallarda presencia, agradable trato y poseía en grado eminente el arte de ganar el afecto de los soldados y de todos cuantos se le acercaban: se firmaba con el nombre de "Javier," y en N. España tomó el título de "General del ejército auxiliador de la república mejicana." En los despachos que daba á los oficiales que nombraba, usaba por armas cuatro fasces romanos formando un cuadro, en cuyo centro había un león; emblema que no sirvió poco para fun-

³⁴ En la de 16 de Diciembre, número 1158 fol. 1364.